

Los fosos de la verdad

ADOLFO GARCIA ORTEGA, EN LA ESPAÑA DE 1943

Por Fernando Valls

UNA de las características de los autores españoles más jóvenes es su vocación de escritores totales, que se traduce en un afán por cultivar casi todos los géneros: de la poesía al floreciente artículo literario. Adolfo García Ortega (1958) es un paradigma de esto que señalamos. En pocos años ha publicado libros de narrativa, poesía y ensayo, además de practicar el tan difícil como poco agradecido arte de la traducción.

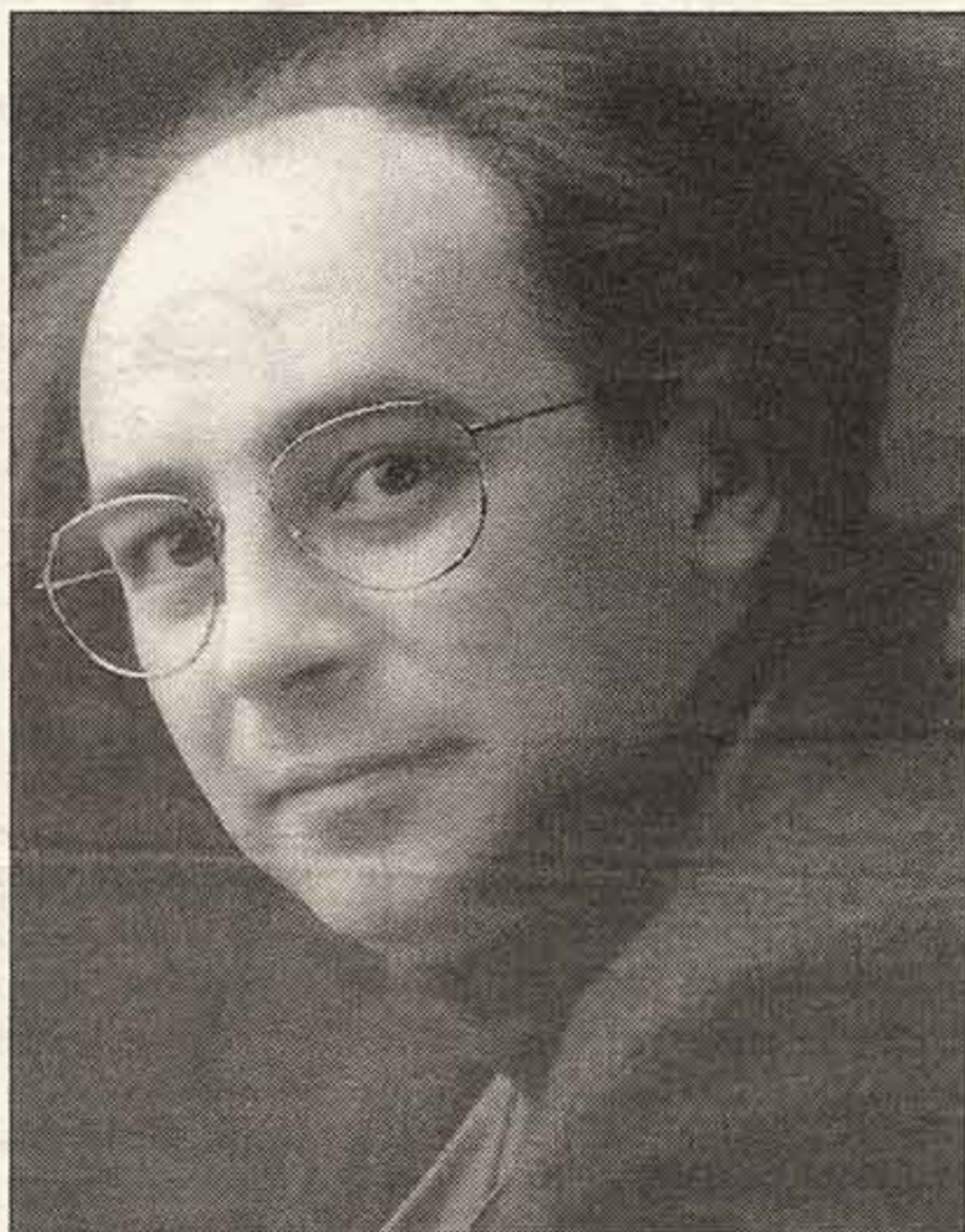
Mampaso, que sepamos, es su segunda novela y está estructurada como un rompecabezas, cuya imagen definitiva sólo se recompone al final y cuyo arte estriba en las combinaciones de los movimientos de las piezas que sustenta la leve intriga.

No importa tanto qué pasó y cómo (por qué Ramón Mampaso cometió un crimen absurdo en la España de 1943, ni siquiera cómo era el país del momento, aunque también se puede leer así la novela), sino que lo más significativo es el juego —digámoslo así— que se crea entre el asunto y el orden, el tono y las formas o materiales (diario, carta, entrevista...) en que se van desvelando esos pequeños enigmas. O sea, como siempre que hablamos de literatura: el artificio.

Las pesquisas del narrador, interesado por la historia que reconstruye debido a un recuerdo de su madre, nos lleva a conocer a los otros protagonistas de la historia: los hermanos del ajusticiado, Lorenzo (un jerarca local del nuevo régimen), Salvador (un notable historiador) y Gracia, la monja, así como a su antigua novia Teresina, ahora viuda acomodada. De tal forma que todos ellos acaban alcanzando un similar protagonismo.

En las cinco partes y el epílogo en que se organiza la novela se deshace la leyenda que había surgido en la ciudad sobre los hechos, y a la vez que van surgiendo nuevas preguntas aparecen otras respuestas y se van aclarando o descartando las hipótesis con nuevos datos.

Todo ello en un constante ir y venir entre el pasado y el presente, entre la verdad y la mentira, entre las culpas, añoranzas y remordimientos de unos y otros, para que el narrador —como



Adolfo García Ortega

él mismo nos recuerda— acabe inventándose la verdad de la muerte de Mampaso (complejo personaje que —como las acarantas tropicales— se nos va metamorfoseando según la luz que le llega) al trasluz de la vida de los otros.

Así, pues, esta novela puede leerse como la fábula moral de una época penosa, pero sobre todo como una metáfora —modesta, poco pretenciosa, si se quiere— del arte de la composición literaria.

Mampaso

Adolfo García Ortega

Editorial: Mondadori. Madrid, 1990

173 páginas. 1.550 pesetas.